

EL ECO DE LA FUSION

PERIODICO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Año I

En Tortosa un mes. 0'50 Pta.
Fuera trimestre. 1'50
Anuncios y comunicados á precios convenciona-
les.—Pago anticipado

Tortosa 7 de Mayo de 1898

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administración, calle de Moncada, núme-
ro 42, donde se dirigirá la correspondencia.—No se
devuelven los originales aunque dejen de inser-
tarse.

Núm. 11

REPUBLICANOS

Lo habéis visto no há muchos días. La reacción quiere á todo trance imponerse, sin tener en cuenta las supremas angustias que nos afligen. Cuando todos están conformes, en que debemos abrir un paréntesis á la lucha de partido, para pensar solo en el honor pátrio, la reacción es la nota discordante y aprovecha una frase cualquiera para cebarse con nosotros, como no lo haría el león con su enemigo. Ante tal conducta, la defensa es natural, y por eso nosotros no hemos vacilado en aceptar la pelea.

Hubiérase procedido como las circunstancias aconsejan, hubiérase guardado el encono y la ambición para momento más oportuno, y nosotros, no hubiéramos desplegado nuestros labios.

Todos lo sabeis. Por causas muy conocidas y de nadie ignoradas, el suelo pátrio pelagra. Deber de todos los españoles es, cobijarse, no en los mantos reales, pero si al rededor de la bandera amarilla y roja, y procurar á todo trance que quede salvada la honra.

Así opinamos nosotros, pero como no hace otro tanto esa reacción estúpida que quiere imponerse, aun aprovechando las desdichas de la patria, nos vemos obligados á dar el grito de alerta á nuestros amigos, para que no se dejen engañar por aquellos que solo sienten la ambición del mando y la sed del oro, aunque pongan en sus labios un patriotismo que están muy lejos de sentir.

Correligionarios: Ante los días de luto porque viene atravesando nuestra patria, deber de todo español es, no pensar más que en ella. Tal conducta, nosotros no hemos de vacilar en seguirla, porque antes que nada somos españoles, mas si por acaso, la reacción que tiene una gran culpa en nuestras desdichas, intenta de cualquier forma sobreponerse, olvidando lo que nosotros jamás olvidaremos, nos encontrará en nuestro lugar para demostrar á tales enemigos de la civilización, que jamás, jamás, habremos de ceder á sus estúpidas pretensiones.

Días de prueba se presentan para nuestra patria, mas no importa. Cuando no existan gobiernos que sepan salvarla, se salvará por si sola, llamando para su dirección á cuantos merezcan su confianza. Por ello, que debemos todos estar verdaderamente unidos, dejando á la orilla discrepancias personales, atendiendo solo á la salvación de la patria, hoy, y mañana al restablecimiento de la República, único medio para cicatrizar las heridas causadas.

Unión pues, queridos correligionarios, que en estos trances supremos, nuestra unión y nuestras fuerzas, son las únicas que habrán de salvarnos.

No nos aflijamos

Ante las tristes noticias que con el laconismo telegráfico, han llegado hasta nosotros, ante la desesperación que de algunos se ha apoderado por la catástrofe ocurrida á nuestra marina en la bahía de Manila, hundiéndose en aquellas aguas y envueltos con la bandera que con tanto brio supieron defender nuestros bravos marinos, dignos defensores de Navarro, Winthysen, Churraca, Gravina y tantos otros, sin perjuicio que el pueblo español que todo lo ha sacrificado, pida en su día responsabilidades á quien corresponda; no puedo menos que dejar mi tosca y torpe pluma

para transmitir á los lectores la fina é inteligente del bizarro teniente de navio D. Juan de Carranza y Reguera propósito de las operaciones que con tan felices resultados se efectuaron en rio Cauto.

Dice así:

«Y vosotros, madres, hijas, prometidas de los bravos soldados y marinos que abrazados á la bandera de la Patria saben vivir y morir, no lloreis, no lamentéis su suerte; desechad tristes pensamientos sugeridos quizás por los que no aprecian bien la guerra, tened la orgullosa satisfacción de que los seres queridos que adoran nuestros corazones constituyen un Ejército y una Marina admiración del mundo, no solo por su valor, no por su instrucción, no por sus penalidades, sino por su resistencia, por su estoicismo, por su disciplina, que circunstancias son aquellas inherentes á todos los hombres de armas y á todas las guerras, mientras que las últimas las concede Dios á razas indomables como la nuestra, que tiene fé ciega en sus futuros destinos.

Enjugad vuestras lágrimas, mujeres, poneos al nivel de los que aquí luchan con indomable energía por nuestra adorada España, por la tierra querida de nuestros mayores y de nuestros hijos. Aquí estamos cumpliendo un sagrado deber; que á los que caigan les releven otros. Poned en Dios vuestra confianza, y si Aquél en sus inescrutables destinos no permite vuelvan á los hogares los seres que tanto pertenecieron al ejército ó á la escuadra. . . . la historia patria les concederá timbres de honor y gloria: dejando á la Nación como precioso legado los que su nombre llevan, pues morir por España no es morir; es vivir eternamente; cual corresponde á quien perece en defensa de la integridad Nacional, pura y sin mancha, santo principio por el que dará cien mil vidas que tuviera todo buen español.

S. MURALL.

Piloto.

Tortosa 4 Mayo 1898.

Arma al brazo

Se aproximan días de prueba: caminamos hacia lo desconocido, y podemos caer en el abismo. La guerra es siempre problema; juego en que entra mucho el azar.

Dentro poco tiempo, los augurios del porvenir comenzarán á adquirir forma tangible. No somos ni queremos ser profetas; pero prevenimos fin desastroso, aunque no nos cruce el rostro el azote de la derrota. Aquí hay que plantear un entimema terrible: las armas nos serán favores ó adversas: si lo primero, la diplomacia europea, que nos considera poco, determinará á la lucha derrotos de paz inmediata que nos impidan triunfos esplendorosos, y acabará en pastel lo que en pastel comenzó; si lo segundo, sucederá lo mismo agravado en contra nuestra, ó continuará la lucha hasta anonadarnos.

Sea cual fuere la conclusión del argumento, aparece como primer corolario la inminente ruina de nuestra hacienda pública y una hecatombe política en el interior.

Nada de soles de libertad ni de sombras de reacción: después del desastre, brillará lo que brille ó tronará lo que truene; pero de cualquier modo que sea, la reconstitución será laboriosa, y la realizará quien á salvo quede de los quebrantos morales del siniestro.

Las responsabilidades caerán sobre los hombres de la restauración, y no queremos afirmar si á ella y á sus consecuencias las arreba-

tará el viento de la tempestad. Para sucederías, la República y el carlismo se aprestan en competencia, y hay que hablar al pueblo en voz alta para que conozca las manos que se le ofrecen en el naufragio. Ahora sólo se habla de que desaparezcan los partidos para dar paso á la defensa desinteresada de la patria: la cosa no nos parece mal; pero conviene que todos conozcamos á los que aguardan el día de mañana, porque las soluciones imprevistas é improvisadas no siempre son de acierto.

Los republicanos hacemos cuentas galanas, y precisa que pasemos al terreno de las realidades.

La República es una institución buena; mas no todos los que se llaman republicanos son individualmente buenos. Y como que, al preparar las medidas de gobierno, hay que contar con los hombres que han de ejercerlo desde la primera á la última magistratura, incumbe á los organismos oficiales del partido tener lo que se llama el ejército en línea de combate. La selección debe ser prudente y privada, pero rigurosa: hombres de edad, de historia, honrados, pundonorosos; ilustrados; jóvenes de prudencia, actividad talento. Las credenciales extendidas y el manifiesto preparado: mucha cordura; mucho respeto á los intereses creados y á la conciencia del prójimo; gran circunspección, exquisita vigilancia, medidas preventivas y energía represiva al menor desmán; ejemplo de honradez administrativa; castigo al ladrón, economías y laboriosidad; que cada uno valga por diez y que todos juntos seamos uno solo; nada de disputas ni de disertaciones; afianzar la paz, arreglar la hacienda y aguardar el fruto maduro de la gestación para discutir el nombre de la criatura.

Esto debe ser el programa de un partido que se encargue de levantar al país; dentro de la República cabrá todo el mundo; y en ella hallarán la paz, fuera de ella, la lucha incesante é inicua de las concupiscencias de reales pretendientes. Dentro de la República, la pagará quien la cometa, puesto que cada cual es responsable de sí mismo; fuera de ella caeremos en la sombra de las responsabilidades, de las componendas y de la especulación.

Todo lo nuestro es un cuadro hermoso que contrasta con la cohorte de errores que acompañan al pretendido restablecimiento de la monarquía tradicional. Hé aquí los puntos capitales del «reinado» que nos caería con Carlos Borbón y Este.

- 1.º Implantación del régimen absoluto á lo Fernando VII y Felipe II;
- 2.º Aumento considerable del presupuesto del clero;
- 3.º Reconocimiento de las graduaciones militares á los hombres de las guerras civiles;
- 4.º Desamortización de los bienes del clero con cargo al presupuesto del Estado;
- 5.º Incautación de la instrucción pública por el clero monástico y regular;
- 6.º Persecución política contra todo elemento liberal;
- 7.º Tiranía religiosa, y la consiguiente represión inquisitorial contra las conciencias independientes;
- 8.º Despojo de todo cargo público á quien no se sometiera al nuevo régimen político-religioso;

Todo ello y más que podría enumerarse constituye un programa de horror que nadie puede tolerar; y, sin embargo, debe tenerse en cuenta que hay quien se apresta á defenderlo.

No se olvide esto; y los republicanos, que en nada hemos contribuido á la decadencia patria, preparémonos á cargar con la obra de redención.

Pero antes advirtamos al pueblo la verdad de cuanto es, vale y representa cada uno.

La Pastoral de Cascajares

ARTÍCULO SEGUNDO

(Continuación)

II

El monarca y la monarquía provinieron del paganismo y en el paganismo se sustentaron, como acabamos de demostrar ahora. Paganos los emperadores de Asiria y Media, paganos los Faraones del Nilo; paganos los reyes de Tiro y de Sidón, opuestos á la ciudad divina á la Biblia revelada; paganos los conquistadores helemos como Felipe y Alejandro; pagano el fundador de la monarquía romana Julio César y el organizador de esta monarquía Octavio Augusto; pagano Constantino, que si bien proclamó la libertad del cristiano, redujese á calcar sobre el imperio de Occidente, idólatra, monstruoso y enorme, oriental imperio; mientras cristianas las catacumbas donde se reunían los fieles en una república espiritual á reivindicar los derechos de la humana conciencia; cristianos los prelados católicos que detenían á Teodosio en sus crueldades y conjuraban la cólera de Atila; cristianas las primeras comunidades religiosas de los benedictos, rehabilitando el trabajo y oponiendo los principios igualitarios de las democracias á la conquista y á la guerra; cristianos los municipios que salieron de las cruzadas y quebrantaron sobre las tierras de los propios las cadenas de los

siervos del antiguo feudal terruño; cristianas las ciudades itálicas que compusieron la federación lombarda y humillaron á los emperadores de Alemania; cristianos los grandes profetas demócratas Francisco de Asis, Antonio de Padua, Jerónimo de Savonarola; cristianos los municipios y las cortes y todos las instituciones parlamentarias de los pueblos medioevales; cristianos los concilios de Basilea y de Constanza que combatieran el absolutismo eclesiástico; cristiana la filosofía moderna y el moderno pensamiento; cristianísima la declaración de los derechos del hombre y las ideas sublimes contenidas en el movimiento creador que llamamos revolución francesa, bendecido y aclamado por todas las generaciones.

III

Así debemos declarar que no tenía derecho alguno el pueblo vandeano y el vasco méenos, para levantarse contra la libertad y la patria saculieran el régimen pagano de las antiguas monarquías al entrar en el régimen católico de la democracia y de la República, preparado por los profetas israelitas y definido por los santos padres, llenos de tendencias, no ya demócráticas, no ya republicanas, de tendencias comuneras y socialistas. Así cuanto más contemplamos el combate religioso de la Vendée y de las Vascongadas al nuevo régimen, méenos lo comprendemos. Ciertamente que la revolución había desamortizado los bienes eclesiásticos, cierto que había impuesto condiciones vejatorias al clero y lo había organizado á su guisa sin curarse de si para ello tenía ó no perfecto derecho; pero todo esto podía perdonarse por el clero en un período de revoluciones, con la seguridad completa de que podría corregirse y enmendarse con facilidad y fortuna, excepto lo relativo á la desamortización, que no tenía remedio en un período de sabias y meditadas soluciones. Todo el mundo puede apelar á la guerra, dado que tan bárbara ley reina lo mismo sobre la superior especie humana que sobre las especies inferiores en las escalas animales; pero si todo el mundo apudo pelear á la guerra, siquiera sea siempre bárbara y criminal, no puede apelar á la guerra una clase como el clero, habituada todos los días á ento-

nar entre los aceros del órgano y las humaredas del incienso ante las aras sacras del altar católico, este sublime cántico: Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. No miremos lo que pedía del clero vendeano su ministerio y oficio.

IV

Nada más contrario á la guerra que la dignidad del sacerdocio. Los sacerdotes han venido á enjugar lágrimas, no á arrancarlas; han venido á curar heridas, no á enconarlas; han venido á poner paz entre los combatientes, no á soplar sobre sus pasiones desatentadas cóleras apocalípticas. Cristo mandó sus apóstoles entre los hombres cual ovejas entre los lobos, no pudo mandarlos cual lobos entre ovejas. La boca que consume todos los días en holocausto la hostia consagrada, no puede morder los cartuchos de pólvora; las manos que se levantan para bendecir y reconciliar, no pueden esgrimir un puñal ni disparar un trabuco; quien tiene que consolar á los moribundos; dirigir las almas al cielo; rezar sobre los sepulcros recién cerrados; reunir los amigos y enemigos en sus oraciones diarias, no puede predicar la matanza ni sugerir el exterminio, sin convertirse desde la naturaleza sobre humana del ángel, en naturaleza subhumana del demonio. Imaginaos un hombre que ha pasado en la penitencia sus días, en la oración sus noches, encargado de consolar y de relimir, abandonando la Iglesia de Dios por el campo de batalla y persiguiendo parricida los fieles que debía en este mundo doctrinar, para disponerlos a percibirlos al goce de otro mundo en las visiones etéreas.

V

El clero vendeano desconoció la religión al llevarse contra las conclusiones más lógicas del cristianismo é insultó á la Divina Providencia desconociendo sus avisos y desacatando sus decretos; al no enterarse de que la monarquía tradicional estaba providencialmente condenada por Dios á desaparecer, á hundirse como remedio en los ocasos del tiempo. Generalmente en Roma por los antiguos paganos; manteniéndose cinco siglos en los pueblos occidentales de la dominación romana; restaurada entre

barbaros á impulsos unas veces del caudillo que trocaba el capitán en monarca y á impulsos otras veces de la imitación, que hacía remedar por los Ataulfos y por los Teodoricos, ya la Roma, ya la Bizancio imperiales; semiclesiástica en tiempo de los carlovingios, cuyas usurpaciones reconocieron los Papas á cambio de su feudo sacro, feudal, completamente feudal después que se fueron los carlovingios y llegaron los normandos; pontificia desde Gregorio VII hasta Inocencio III; sublevada el siglo XIV contra la Iglesia en que había querido apoyarse tanto tiempo á sus comienzos; maquiavélica en el siglo XV con Luis XI y Fernando el Católico; verdaderamente absolutista en el siglo XVI; dividida entre la memoria de Jansenio y la memoria de Loyola en el siglo XVII; filosófica en el siglo XVIII; engendró á la postre aquella misma revolución que debía concluir y disolverla, sustituyendo la democracia y la libertad á su régimen, cuya existencia parecía perdurable.

VI

Así no puede menos de reconocerse que la sobreposición de ideas en el tiempo, como las capas geológicas sobrepuestas en el plano, que otra sobreposición de sentimientos color producido por el éter de las ideas; que ostumbres nuevas sugeridas por la renovación de los afectos y de los corazones; que liros fulminantes como grandes tempestades celestes; que discursos elocuentísimos inspirados en los nuevos ideales; que profetas como los antiguos anunciando la buena nueva á estadistas reformadores cambiando los ánimos y los espíritus con reformas más ó menos maduras, más ó menos progresivas, pero todas ellas inspiradas en el espíritu nuevo, traerón la ruina de aquella monarquía secular, triste ruina inevitable, porque la providencia en los cielos y el humano espíritu en la tierra, de consuno hablan decretado sin remisión y sin remedio. ¿Qué hacían, pues, los vendeanos, al interponerse feroces, presididos por sus curas sacrilegos, animados por un espíritu de reacción y de muerte, sino escupir al cielo y sublevarse contra la voluntad del Eterno? Estudiando con atención la monar-

quía cristiana moderna, hija del paganismo como hemos demostrado y pagana por su naturaleza é indole, hasta el tuétano de los huesos, obsérvese cómo no había llegado á descomponerse al a.venimiento de Luis XVI por modo súbito é inesperado, que había llegado á descomponerse por una descomposición interior, secular, perenne, la cual se llamará unas veces Renacimiento, Reforma otras veces, triunfo de Holanda, expulsión de los Estuardos más tarde, paz de Westfalia, república sajona en el nuevo mundo, enciclopedia, filosofía, ríos paralelos de ideas y hechos que fueron á desaguar en el océano inmenso de la revolución francesa.

VII

Demostrada la naturaleza profundamente católica del régimen republicano moderno, cosa inútil insistir más tiempo en la pastoral de Cascajares. Demócratas, republicanos, liberales nosotros, como á todo el mundo le consta, no escribimos horóscopos, ni hacemos calendarios acerca de la duración del régimen monárquico vigente, sujeto al poder é influjo de las circunstancias, que ninguna mano pudiera señalar con exactitud y con firmeza. Casualmente la suerte de los españoles ha dependido á la continua de su propia voluntad y se ha regulado por su propia soberanía. Hoy no sucede así; hoy estamos expuestos á conflictos internacionales, cuya grande agravación pende por completo de ajenas manos y cuyos horrosos estallidos ni pueden preverse ni pueden señalarse por aquellos que rendimos parias á la verdad ante todo. No caen las instituciones históricas y seculares jamás con la facilidad supuesta por el deseo de algún sectario y por el despecho de algún desairado. La sociedad, no el individuo, determina con incontrastable determinación estos cambios, y cuando los determina verdaderamente, no alcanza ningún poder humano á impedirlos. Pero supongamos cumplidas las hipótesis del cardenal Cascajares, la Regente y su hijo en fuga, el país abandonado á sí mismo, el espíritu nacional ejerciendo actos de soberanía inapelable, como en tiempos muy célebres de su historia; el pueblo español puesto en la irremediable al-

ternativa de optar entre la monarquía de D. Carlos y la República moderna, optará por la República, sin duda, quien habrá de tener un carácter conservador genuino, respeto profundo á la religión católica, gran cuidado así del ejército como de la marina, empeño en distribuir la justicia de suerte que no sea el derecho un privilegio de abajo, ni un privilegio de arriba, que sea el espíritu, el bien, la vida de todos.

EMILIO CASTELAR.

CASTELAR

Con este apellido ilustre por título publica *El Pueblo*, diario republicano de Valencia, el siguiente artículo interesante por lo bien escrito y por el asunto—una visita á D. Emilio Castelar—que en el trata el Sr. Blasco Ibáñez, diputado á Cortes y director del citado periódico.

Comienza el artículo, describiendo la casa que habita el Sr. Castelar y los objetos de arte en ella atesorados, presentes todos de los admiradores del ilustre tribuno, presentando luego al insigne republicano y estadista, en los párrafos siguientes.

«Ahora verán Vdes. á Emilio—nos decía el simpático Ollas, el amigo más devoto y al mismo tiempo más independiente que ha tenido el famoso tribuno.—Está de ánimos como en sus mejores tiempos. Es el único que nos trae la República.

«Y corriéndose un portier, entró en la sala, casi sin que lo sintiéramos, un hombre pequeño, un anciano, andando á saltitos como un pájaro tímido, balanceándose como si no pudiera resistir el peso de su cabeza enorme.»

Relata luego el Sr. Blasco Ibáñez la presentación al orador elocuente, habla de su estado de salud, entrando de lleno con estos hermosos párrafos en el relato de la conversación sostenida con el Sr. Castelar.

«Si—decía con su vozecita tenue de ruiseñor enfermo cruzando y descruzando sobre su pecho la amplia levita:—tengo más fé que nunca en la República. Nuestro triunfo se aproxima: esto no puede continuar. La monarquía

es impotente para salvar al país; ha fracasado; tiene cumplida su misión. Se avecinan grandes catástrofes; se sucederán éstas con rapidez abrumadora y el país tendrá que escoger entre la monarquía absoluta y la República formada por elementos nacionales y gobernada por hombres de todos los partidos liberales. ¿Qué duda tiene que obligada la nación á escoger entre el carlismo y la República se vendrá con nosotros? No se batalla en balde todo un siglo contra el absolutismo y en defensa de la libertad. No lo duden ustedes; viene la República como único medio de salvación nacional; yo no pienso moverme de mi casa, pero aquí vendrá á buscarme para que salve la situación como Thiers salvó á Francia... La República que se aproxima ha de ser tal, que inspire confianza al ejército ni recelo á ninguna clase social, y creo que con mis antecedentes y la política que vengo sosteniendo hace veinticinco años, podré cumplir esta misión. Tengo fé en el porvenir; creo en la proximidad de nuestro triunfo y en que la monarquía ha muerto.

«Y el viejo tribuno entusiasmándose, se expresaba con la fé y la convicción de sus primeros tiempos. Se caldeaba; hablaba como si la monarquía estuviera ya muerta á sus pies.

«—Estoy desligado de todo compromiso con Sagasta. Nuestra antigua amistad se ha enfriado; hace muchos meses que no le veo. No quiso aceptar mis consejos á raíz de la muerte de Cánovas y ahora toca las consecuencias. No salvará la monarquía. La monarquía está muerta. En cambio yo tengo la seguridad de contribuir en breve al establecimiento de la República.

«Y con potente imaginación, con esa palabra brillantísima hasta en las expansiones de la familiaridad, trazaba el cuadro de la próxima República. Una República de ancha base en la que entren todos los que amen la libertad; una república que en el exterior salve la honra nacional y en el interior castigue con mano dura á los que conspiran en pró de la reacción.

«Contaba sus cariñosas y antiguas relaciones de amistad con todas las grandes figuras de la política europea: su intimidad con Gladstone, con Crispien, con los primeros hombres de Francia; y todas estas amistades propónese ponerlas á prueba el día en que se proclame aquí la República como única solución, prometiéndose utilizarlas para que ayuden francamente á España en su conflicto con los Estados Unidos.

«¡Una república conservadora!... No es este el ideal de la inmensa mayoría de los republicanos; pero cuando se llevan veinticinco años de sufrir sin protesta una restauración no hay derecho á ser muy exigente.

«Todo es preferible á lo que hoy existe. Lo que importa es conseguir la República: una vez en ella se está en el buen camino, y es cuestión de tiempo y de energía y de tenacidad el ir avanzando.

«Escuchábamos con satisfacción al anciano tribuno, que no es hombre capaz de optimismos; y sin embargo cree en la proximidad de la República y en que será llamado por la nación para ponerse al frente de ella.

«Hermoso final de una vida ilustre.

«Todos le hemos combatido con más ó menos justicia; pero en las presentes circunstancias todo debe olvidarse.

«¡Si Castelar cumpliera cuanto dice!

«¡Salva la patria y haz que renazca, la República, orador divino! ¡Los mismos que te maldijeron te aclamarán!»

Estos votos del antiguo federal Sr. Blasco Ibáñez son quizá en la actualidad los de todos los españoles que aman á la libertad y á la patria.

Castelar es una esperanza positiva y por esto se dirigen á él todos los pensamientos y todos los deseos.

Congreso de los Diputados

LA INTERPELACIÓN DEL

SEÑOR SALMERÓN

He aquí algunos detalles referentes á la borrascosa sesión del día 3.

El Sr. Salmerón: Antes de que el debate que va á iniciarse y de otros que necesariamente han de venir, divida á mayorías y minorías, sepa-

rándolas de esa unión patriótica acordada por todos en sesiones anteriores; antes de que esto ocurra, repito, creo que la primera expresión del sentimiento de la Cámara debe ser la admiración y respeto para aquellos héroes que en la bahía de Cavite han dado su vida por la patria.

Debemos, pues, doblar la rodilla ante tanta grandeza de alma, ante tanto heroísmo, ante el sacrificio de aquellos marinos, que aparece sublimado por las propias condiciones del desastre. (Muy bien.)

Yo reclamo de la Cámara entera que asocie á estas manifestaciones como la expresión más honda, la expresión más íntima del sentimiento nacional.

Cuando se piensa en esta situación, en estas horribles desdichas que pesan sobre el país, y después de haber cumplido este deber de patriotismo, la minoría republicana declara que el patriotismo no le impone silencio.

Hay un interés más vivo que el del Gobierno, y éste es el de la patria. El país tiene derecho á saber qué se hace de la sangre de sus hijos, qué se hace de su dinero.

Necesitamos saber cómo se ha producido esa catástrofe, para exigir responsabilidades, si las hay, desde el Gobierno hasta aquella que pueda exigirse en las alturas. (Protestas ruidosas en la mayoría.)

El Sr. Presidente: Sr. Salmerón: ruego á S. S. que no tome ni un momento en boca á los poderes que son irresponsables.

El Sr. Salmerón: Yo tengo el derecho de exigir responsabilidades á todo el que crea culpable de las desdichas de España, incluso al régimen existente.

Yo pido que el Gobierno determine la esfera de nuestro debate, porque los gobiernos han de encarnar en la nación, y cuando los gobiernos no saben acompañar á su gestión con el éxito, deben abandonar el poder y entregarlo á más hábiles y más afortunadas manos.

¿Cuáles son las condiciones de la bahía donde se trabó el desgraciado combate, sus defensas, las de la escuadra perdida? Esto es lo que necesitamos saber para asociarnos al deber que el patriotismo impone de honrar la memoria de Cadarso y de sus compañeros, muertos en la triste jornada, y de exigir responsabilidades por el sacrificio.

El nombre de Cadarso debe quedar impreso entre los más ilustres mártires de la patria.

**

El presidente del Consejo: Cuando yo creía que el primer cañonazo que se disparara en Filipinas sería la señal de unión de todos los españoles, me encuentro con que nos niegan su concurso elementos que forman parte de la patria.

Lo más doloroso es que todo eso se haga invocando el nombre sagrado de la patria.

¿Qué es la patria? Es la historia, es el suelo que pisamos, es el hogar, es el marino, es el soldado, es el campanario de la aldea, es el aire que respiramos, es la bandera hecha girones, es el régimen en que vivimos... (Ruidosas protestas en las minorías republicana y carlista, y aplausos en la mayoría. Los diputados se increpan unos á otros. Momentos de gran confusión. La minoría carlista abandona sus bancos y se traslada á los de los republicanos.)

Todo esto, sigue diciendo el Sr. Sagasta, es la patria, y combatir la personificación de ella en estos críticos momentos con enconadas discusiones, es debilitarla, es antipatriótico. (Nuevas y más ruidosas protestas.)

El Sr. Salmerón: ¡Ponen las instituciones por encima de la patria!

El Sr. Sagasta: Hora es esta de sentir la desgracia; pero más aún de mostrarnos fuertes ante el infortunio.

Enaltezcamos como se merece á aquel valiente capitán del *Reina Cristina* y á los héroicos marinos que con él han dado sus vidas en holocausto de la patria. Y después de rendir este tributo, pensemos en aquellos otros que combaten por la misma causa.

(Un diputado republicano: Si, para sacrificarlos como á los de Cavite.)

El Sr. Salmerón quiere que yo le explique lo que ha ocurrido en Cavite. Por las noticias que el Gobierno tiene, la catástrofe se debe á la inmensa superioridad del enemigo.

El Sr. Uria: Pido la palabra: La catástrofe se debe á la imprevisión del Gobierno. (Protestas en la mayoría.)

El Sr. Sagasta: El Gobierno no tiene mas que decir de esto. El Gobierno dirige todos sus esfuerzos a la guerra, para que si el enemigo consigue la victoria le cueste cara. Pero por esto, para hacer la guerra el Gobierno necesita recursos extraordinarios. En nombre del soldado español y del marino, y en nombre de la salud de la patria pido que cuanto antes se voten estos recursos.

El Sr. Salmerón: Ante todo Sr. Presidente, que se pregunte a la Cámara si acuerda consignar en el acta el tributo de sentimiento y admiración que propuse al principio de mi discurso por la heroica conducta de nuestra heroica armada. (Rumores en la mayoría.)

El Sr. Salmerón: (con gran energía.) ¡No lo hagáis con tibieza porque lo proponga un diputado republicano!

(La Cámara acuerda por aclamación lo propuesto por el Sr. Salmerón.)

Después de votar el mensaje aceptó el Gobierno la siguiente interpelación del Sr. Salmerón.

El Sr. Salmerón: no creí que tuviera necesidad ningún diputado de requerir al Gobierno para que hiciera las explicaciones que pido en estos momentos. El Gobierno tenía el deber de darlas sin excitación de nadie.

Nadie pensaba tampoco que el Gobierno enviase a luchar nuestros marinos en barcos de madera.

Sobre el Gobierno de hoy ha caído esa gran desventura que lamentamos, precisamente el mismo día que anunciaba la aparición del sol de las victorias.

Este desastre consecuencia fatal é inevitable del régimen de debilidades, complacencias y humillaciones á que ha estado España sometida desde la sublevación de un soldado rebelde en Sagunto. (Protestas ruidosas, principalmente en los bancos de la unión conservadora.)

—Protestad, indignaos—exclama el Sr. Salmerón, dirigiéndose á los sivilistas—vosotros, los que habeis contribuido á que impere ese régimen; vosotros, los que habeis hecho todo lo posible porque llegue España á este terrible trance de vergüenza, en que ha visto perecer á centenares de sus valerosos hijos en Manila, entregados indefensos al enemigo por la criminal previsión de los gobiernos.

Pero ya vendrá—añade con ironía—ya vendrá, para arreglarlo todo la dictadura de beatos resignados, esa dictadura de la impotencia que nos ofrecia el Sr. Silvela, inspirada en el genio de Loyola. (Rumores.)

Yo deseaba que se dijese si habia fortificaciones en el Pasig y en la isla del Corregidor, si habia emplazados cañones que defendieran aquellas costas. ¿Las condiciones de esta misera tierra de España son tales, que ni siquiera han permitido colocar reflectores que iluminen la bahía, una linea de torpedos con que explotaran las naves invasoras y otra de torpederos? ¿Es que no los tenemos?

Lo que ha ocurrido en la bahía de Manila significa que durante un cuarto de siglo, España está entregada á un hado siniestro, cuando hombres del entendimiento y de la experiencia del Sr. Sagasta han olvidado atender á esas necesidades de las defensas de nuestras colonias.

¡Ah! Si, hay una explicación: la subsistencia de las instituciones ha distraído la voluntad y el entendimiento de atenciones más serias que atañen sólo á la patria.

Los gobiernos de la restauración han estado y están más atentos á la conservación del régimen que á la honra y prosperidad del país.

¿Cuáles eran las condiciones de nuestra flota en Filipinas, y qué barcos se habian enviado?

La misma diferencia que habia entre las lanchas de los insurrectos filipinos y nuestros cañones, entre las escopetas inservibles de los tagalos y el Matsser, ha habido también entre los medios con que ha dispuesto la escuadra norteamericana y los que nosotros teníamos.

Por el convencionalismo nacido del régimen que vivimos, nosotros, liberales, os habeis hecho solidarios de la inercia y del abandono de los conservadores.

El Sr. Canovas, que presidió aquella Comisión extraordinaria para aumentar nuestra marina de guerra, y que á la vez era también presidente del Gobierno, no supo evitar que aquellos centenares de millones se gastaran en todo menos en comprar barcos.

El señor Maura promovió un debate para investigar dónde habian ido aquellos millones. No habian ido al fondo del mar, nó. De otro modo, del fondo del mar habria salido una flota. La criminal complicidad de los dos partidos turnantes en el poder, puede decir cual es el paradero de la fortuna nacional.

En 1893, el señor Diaz Moreu tuvo la valentía de combatir al ministro de Marina, demostrándole el lamentable estado de nuestra escuadra.

Los conservadores van á pedir que se inscriba el nombre de Cánovas en una lápida del Congreso. Pues bien: yo propongo que se inscriba también al lado del nombre de una de las víctimas del abandono de nuestros gobiernos: el nombre del infortunado Cadarso. (Protestas.)

Estas, estas son las desdichas que se nos han traído instituciones caducas, apoyadas por hombres de ideas también caducas.

Por eso, en este terrible trance por que la patria atraviesa, sólo los que están libres de responsabilidad, limpios de toda mancha y con ideas nuevas y con procedimientos nuevos son los que tienen derecho á salvar á la patria.

Alude á los señores Llorens y Canalejas que tienen datos concretos sobre las condiciones en que se ha desarrollado la guerra. Ambos señores piden la palabra.

Con ser tan grave la situación presente—añade—yo no soy de los que desesperan de los destinos de la patria. Todavía puede surgir una España gloriosa y digna. El destino de las razas en la historia de la humanidad ha de cumplirse, y España tiene grandes destinos; pero si no cambian los elementos y los sistemas que hasta hoy gobiernan, difícilmente surgirá el pueblo español del fondo de su debilidad, al cual la han arrastrado poderes que no han sido engendrados en las entrañas de la patria.

Sus instituciones la deprimen, la agobian, la esterilizan.

Los 240 millones que se pagan por la lista civil, muchísimo más que la que cobra el fastuoso presidente de la República francesa, habria tenido para comprar una escuadra. (Protestas ruidosísimas.)

España ha pagado demasiado caro un servicio inútil. (Nuevas protestas.)

Aquí hay algo que es grande é imperecedero: la patria española. Aquí solo debe haber españoles, y serán más españoles aquellos que cifiendo espada la empleen en salvar la patria arrollando los obstáculos que le salgan al paso (Aplausos en la minoría republicana).

Contesta el señor Sagasta en la desgraciada forma que ya conocen nuestros lectores y dice que como si no bastará á los Estados Unidos los grandes medios de que dispone para combatirnos, ahora vienen en su ayuda para traernos perturbaciones interiores el Sr. Salmerón y sus amigos. (Aplausos en la mayoría; los republicanos gritan, protestando del cargo que se les hace.)

El Sr. Sagasta: Esa conducta exita las pasiones.

El Sr. Salmerón: ¡Pasiones nobles! ¡Habla por mí la voz de la patria!

(La confusión en la Cámara es espantosa. Los diputados se increpan, oyense voces de encasillados, mentira y otras palabras gruesas. El conde de Romanones llamaba encasillados á los diputados republicanos, añadiendo que no tienen derecho á hablar, y esto promueve una tempestad de protesta en los bancos republicanos. La campanilla presidencial es impotente para restablecer el orden. El escándalo termina cuando unos y otros se cansan de gritar.)

CRONICA

ASUNTO TERMINADO

El Jueves último tuvo lugar el juicio de conciliación instado por nuestro compañero Señor Requena, contra Don Agustín Llasat, director de «El Estandarte Católico».

Los interesados llegaron á una avenencia, acordando se publicara en dicho periódico, y en el nuestro el siguiente suelto:

ACTO DE CONCILIACIÓN

En el día de hoy, ha tenido lugar el acto

de conciliación intentado por Don Valentín Requena contra Don Agustín Llasat.

El Señor Requena expuso que en el artículo del Sr Llasat, titulado *Protesta*, inserto en el n.º 2.066 del 25 de Abril último existen frases que considera injuriosas para su persona y que por tanto pide que el demandado le dé acerca de ellas una explicación honrosa.

El Señor Llasat manifestó; que en el artículo de referencia no fué su ánimo ofender en lo mas mínimo al Señor Requena, cuya caballerosidad y honradez estima en mucho, y que por tanto retira y dá por no dichas cuantas frases el Señor Requena considere ofensivas, dando con ello el Señor Llasat, una prueba de amistad y compañerismo.

Celebramos el resultado de tan enojoso asunto.

NUESTRA FRASE

Copiamos del «Orden de Tarragona».

«Nuestro estimado colega el «Eco de la Fusión Republicana», de Tortosa, ha publicado un suplemento para dar explicaciones acerca el sentido y alcance de una frase empleada en su número 9, que eran innecesarias de todo punto, dada la cultura local de aquella ciudad y la ilustración de su prensa.

Solo el apasionamiento del sectario podia dar una interpretación torcida, á lo que se dijo en sentido figurado, para expresar de una manera viva y sentida, gráficamente, si se admite la frase, el horror que la política que representa D. Carlos de Borbón, produce á la ilustrada Redacción del querido colega tortosino. Su amor á la patria, entrañable y profundo, revelase elocuentemente y es un sintoma que lo manifieste precisamente, en nuestro sentir, en esa misma aversión que siente por unas ideas, cuyo triunfo resucitaría aquellos tiempos de horrores y angustias que registran las páginas de la historia patria y haria imposible por mucho tiempo se realizara aquella aspiración noble, y generosa patriótica de aquellos que, como los republicanos, trabajan y luchan para que sea España un pueblo próspero, grande y poderoso, que sea envidia de los mas grandes del mundo civilizado.

Gracias estimado colega, muchas gracia.

LLEGADA

En el tren de medio día del viernes próximo pasado llegaron á esta 295 individuos destinados al Regimiento de Luchana, procedentes de Tarragona, de los excedentes de cupo del año 1897, y ocho de Albuera como auxiliares para instrucción de aquellos acompañados de tres Sres. oficiales.

Nos congratulamos en hacer público, que debemos su venida á esta ciudad, al señor Comandante mayor D. Alfonso de Pedro, el cual al serle ofrecido que escogiera entre Tarragona ó Tortosa para instruir á la repetida fuerza, obtó por esta ciudad por contar con más elementos para ello.

Tortosa pues debe estarle agradecida, mayormente si se tiene en cuenta la crisis por que atraviesa esta Ciudad; la Redacción pues, quiere demostrárselo por este medio teniendo absoluta seguridad que haciéndolo así nos hacemos intérpretes de los sentimientos de gratitud á dicho Señor, de nuestros conciudadanos.

EL PRECIO DEL PAN

Nuevamente ha subido el precio de la harina, lo cual ha venido á agravar el mal del pobre, que es generalmente el llamado á sufrir mas contrariedades en estos calamitosos tiempos.

Guerra por una parte, impuestos por otra, el hambre por todas.

¿En qué parará todo esto?

CUESTACION

El Domingo pasado por la mañana, recorrieron nuestras calles los alumnos de la escuela de esta ciudad que dirige nuestro amigo Sr. Morraja.

Los niños, con la voluntad propia de la edad juvenil, no se dieron un momento de reposo, alcanzando lo recogido á una regular cantidad.

La banda de Santa Cecilia acompañó á los discípulos del señor Morraja.

Digno de aplauso es el patriotismo del nuestro amigo por lo que no vacilamos en darselo y mas aun por la espontaneidad con que lo realizó.

LA CESANTIA SE IMPONE

Deplorable efecto causó y fué objeto de acervas censuras por el público tortosino, el ridiculo papel que el otro día jugó el Alcalde, con el supuesto telegrama anunciando una victoria conseguida por nuestra escuadra. No lo sentimos por el señor Alcalde, sino por que es inicuo que de esa manera se explote la credulidad pública en las actuales circunstancias.

La burla fué obra de unos mal educados empleadillos de las oficinas municipales; y á pesar de ello continúan siéndolo, sin que se haya tomado medida alguna contra ellos.

¿Quien sostiene á esos empleados que se entretienen dando noticias falsas, señor Alcalde?

FERIAS

Las celebrará el pueblo de Alfara los días 12, 13 y 14 del actual.

A igual que los demás años se promete estar muy concurrida esperándose muchas transacciones en la compra y venta de toda clase de ganados.

TÓMBOLA

La Comisión organizadora de la Tómbola que muy en breve ha de inaugurarse, hizo repartir á domicilio las circulares llamando á todos los hijos de esta ciudad para que se sirvan entregar uno ó mas objetos y aumentar de este modo la suscripción nacional.

Mucho celebraremos que en ella abunden el mayor número posible de regalos, deseando al mismo tiempo á la Comisión, pingües resultados, para de esta manera aumentar los ingresos que tanto se necesitan para los gastos de la guerra y fomento de la marina española.

SENSIBLE DESGRACIA

El jueves por la tarde, y cuando dejaban el trabajo, uno de los operarios de las brigadas que la Compañía de los ferrocarriles del Norte tiene en esta ciudad, tuvo la mala suerte de caerse de uno de los vagones que continuamente transportan arenas á la mencionada línea.

La desgracia ocurrió á las seis de la tarde y hasta las nueve de la noche no fué llevado al Hospital.

José Amaré se llama el pobre obrero, resultando de su caída con gravísimas heridas en la cabeza.

Después del rudo trabajo que durante el día les impone la necesidad de ganarse el sustento resulta la mejor de las recompensas á que pueden aspirar los desheredados de esta miserable sociedad; descamos su completo restablecimiento.

FIERAS

En la plaza de Alfonso XII se ha levantado una sección de barracones para la exhibición de fieras de todas clases.

Teatro Principal

COMEDIA EN UN ACTO. FUNCION FERIA

La función dada el jueves por la noche nos demostró una vez más lo que se puede esperar de ciertas personalidades de nuestra ciudad; cuando se trata de sacrificios no faltan excusas; *mi señora está un poco indispuesta; está tan lejos el teatro; mi niño está delicado; mi marido salió para Barcelona; las calles están intransitables por el barro; ¡haceta tanto frío!* etc. etc. Pobre España si llegaras á creer por un momento, que estos patriotas tenían que salvarte! Aquí existe mucha paja y poco grano, mucha palabrería y pocos hechos, indiferentismo, egoísmo, envidiosos y murmuradores, es lo que domina á la mayoría de nuestro vecindario, razón por la cual tenemos lo que nos corresponde, teniéndolo sobradamente merecido. ¡Cuántos desengaños se reciben durante el transcurso de la vida! Sabiamos que la clase proletaria está siempre dispuesta y acudir al incendio aun cuando no tengan casas, pero nunca como el que recibimos la noche del jueves que reseñamos.

Inocencia, verdadera obra de prueba para la señora Ferrer y el juguete *Los Asistentes* fueron las obras para la patriótica función que se pusieron en escena mereciendo por parte de los artistas una buena interpretación.

Entre la concurrencia, vimos algunas señoritas llenas de fé y de entusiasmo patrio, que ostentaban caprichosos y bien combinados lazos de colores nacionales, llamándonos mucho la atención la distinguida familia de nuestro particular amigo don Emilio Fernández, que solícito acude siempre donde hay una lágrima que enjugar y las simpáticas hijas de nuestro estimado amigo señor Ayuso.

Un cuadro plástico se exhibió al final de *Inocencia* demostrando un gusto exquisito cuantos tomaron parte en su composición.

Leyéronse por la señora Ferrer y demás actores de la compañía, poesías de Monasterio, Rey, Vergés Pauli y Sabater siendo aplaudidas todas ellas. Con la marcha de Cadix se terminó tan patriótico acto, dándose gritos de ¡Viva España!

Coadyuvaron á tan patriótica velada la Empresa del gas, la Orquesta, el Arrendatario del teatro, las primeras partes de la compañía y otros.

Á la hora de entrar en prensa nuestro semanario no hemos podido saber el resultado positivo de la función, pues que no se reuna la Comisión, nada podemos decir á nuestros lectores — *Dionisio Rodríguez*.

Foguet, impresor. —Tortosa, Moncada 42.

Seccion de Anuncios

Limpia boquillas UNIVERSAL

Unico representante al POR MAYOR en la provincia de Tarragona.

Libreria Bernis

Obispo Aznar, 6, Tortosa

AGENCIA DE NEGOCIOS

DE

Don Saturnino Rivera

Peninsular, 9, Madrid.

Esta casa, se dedica á gestionar el pronto despacho de expedientes de Clases pasivas, y cuantos asuntos administrativos, judiciales y mercantiles se le encomiendan; adelantando los gastos que para ello puedan originarse.

EBANISTERIA

DE

Rafael Rico

Inmenso surtido de cómodas, espejos, armarios con y sin luna; mesas de noche, centro, comedor y escritorio, camas y sillas de todas clases, etc., etc. Se construyen también toda clase de muebles que se encarguen según modelo, con la perfección y esmero que tan acreditados tiene este establecimiento, el más antiguo de Tortosa, pues existe desde el año 1892.—Variedad en los muebles.—Economía en los precios.

MONCADA 11, TORTOSA

Zapateria de Moreso

Plaza Catedral y Arco del Romeu

TORTOSA

Surtido de Calzado de todas clases y precios, fabricado única y exclusivamente para esta casa por la importante y acreditada fábrica de Arrufat Gasparo y C.ª de Barcelona.

Se construye á medida y con arreglo á los últimos modelos.

Especial cuidado en pies delicados, á cuyo objeto la casa cuenta con toda clase de hormería.

Casa fundada en 1866

Precios fijos.

Ventas al contado.

CENTRO GENERAL DE SUSCRIPCIONES

La Literaria

En estas casas se encuentran de venta los periódicos y revistas. El Imparcial, El Liberal, Heraldo de Madrid, La Publicidad, Las Provincias, El Siglo XX, La Esquella, La Campana, La Saeta, Barcelona Confesional, Revista, El Gato Negro, El Nuevo Mundo, La Tomasa, El Solin de la Moda, La Última Moda, y El Eco de la mola. Admitiéndose suscripciones á toda clase de obras.

Depósito de muebles

DE TODAS CLASES

Moncada 16, y Carmen 10

TORTOSA

Se construyen toda clase de muebles á gusto del comprador.—Asimismo se confeccionan cortinajes, pavellones, portiers etc. de todas hechuras y estilos.—Se montan tiendas y despachos de lujo.—Especialidad en reclinatorios para iglesia.—Precios económicos.

Manuel Panisello

Única casa dedicada al arreglo y decorado de salones

Talleres de ebanisteria

y carpinteria

Carmen 3 y 7

EL ECO DE LA FUSION

Periódico Republicano

Se admiten suscripciones y anuncios en la imprenta de este periódico, Moncada, 42.

Folleto de "El Eco de la Fusión,"

HOMBRES CÉLEBRES

...precede, el rayo le acompaña, la tierra tiembla, los montes se desgajan...

Con esta oratoria ampulosa, pero original y sin ejemplo en la historia, porque no era hueca y vacía, antes bien, iba repleta de grandes ideas y tacto político, arrastró Castelar, no sólo la opinión popular española, sino del mundo entero, donde se leían con avidez sus discursos.

En la catedral, en el Ateneo, en los meetings, en la prensa, en el Parlamento, Castelar difundió con su palabra incomparable el Evangelio republicano.

—LA INQUISICIÓN

Justamente indignada la tierra, no ha cesado de gritar señalando á España:—¡A esa á la patria de la Inquisición!—No se ha inventado jamás una institución tan espantosa como la Inquisición.

Gozarse en el sufrimiento de las criaturas humanas, desgarrarles las carnes, triturarles los huesos, arrancarles la lengua y las uñas y los ojos, después arrojarlas á las hogueras

para que chisporrotearan sobre las llamas entre convulsiones espantosas; solozarse en esos dolores, insultando á las víctimas, eso no lo ha hecho institución alguna en el mundo más que la Inquisición.

Nuestra inmensa decadencia no tiene otro origen que habernos hecho la patria de la Inquisición.

LANUZA

Acogido al fuero de Aragón Antonio Pérez, el rey Felipe II mandó que se apoderara de él la Inquisición de Zaragoza, á fin de tenerle así bajo su jurisdicción.

Y, en efecto, el tribunal de la Inquisición le prendió y encerró en sus calabozos.

Pero aquello era una violación manifiesta de las libertades aragonesas, según las cuales todo reo debía ser juzgado por el tribunal tradicional, presidido por el Justicia mayor, que á la razón lo era D. Juan de Lanuza.

El pueblo, con cuya sangre se había amasado aquella inmortal conquista jurídica, se alzó en rebelión en defensa de sus fueros.

Entre los gritos de «contrafuero y libertad», el pueblo asalta las cárceles de la Inquisición y puso en libertad á Antonio Pérez.

Felipe II, al saberlo, hundiendo el pensamiento en la noche de su alma, acordó soterrar las libertades aragonesas.

Al efecto, envió á Zaragoza un ejército y

esta orden: Prenderéis á D. Juan de Lanuza, y hacerle luego cortar la cabeza».

Y, en efecto, «la justicia fué ajusticiada», como dijo Antonio Pérez.

Las libertades aragonesas fueron abolidas. Todavía está por vengar, por los aragoneses, aquella infamia cometida por el corifeo de la unidad católica.

PROCESO DE ANTONIO PEREZ

Antonio Pérez era un aragonés astuto y ladino.

Secretario y confidente íntimo de Felipe II, guardaba los más graves secretos de Estado, porque se sabe el poco escrúpulo de aquel tirano para realizar sus designios.

Intimidados entre Felipe II, su favorita la princesa de Evoli, y Antonio Pérez, dieron lugar á que aquel decretase la perdición de éstos.

Ambos fueron encarcelados. A. Antonio Pérez se le dió martirio, acusándole, entre otras cosas, del asesinato de D. Juan Escobedo, secretario del príncipe don Juan de Austria.

¡Y era el mismo rey quien había dado orden á Antonio Pérez de que se asesinara á Escobedo!

Antonio Pérez pudo huir á Zaragoza y acogerse al fuero de Aragón.

De allí escapó á Francia.

Pero ya que no pudo asesinar á un hombre,

Felipe II resolvió asesinar la Justicia, y la muerte del derecho aragonés fué decretada en el alma de aquel ungido de la unidad católica.

LA INDEPENDENCIA

Se van los Borbones de España.

Traspasan el Pirineo, entregando á Napoleón derechos y país. Los franceses se han ido apoderando de todas las plazas.

Los pechos españoles están bajo la amenaza de los cañones franceses.

España no tiene armas, ni dinero, ni jefes; todo está por hacer, hay que sacar una patria de la nada.

«No importa.»

Madrid comienza la protesta en el Dos de Mayo.

El alcalde de Móstoles declara solemnemente la guerra al gran emperador del siglo.

El fragor de la guerra comienza. Las batallas se pierden.

«No importa.»

Avanzan los años y, en vez de cejar, el decaimiento de los españoles aumenta.

Mientras gana la tierra que pisa, palmo á palmo, le organiza, dándole, en las Cortes de Cádiz una inmortal Constitución, producto puro de la voluntad del pueblo.

Napoleón se ve al fin obligado á huir traspasando el Pirineo.